

SEBASTIÁN ARROM COLL

Fundador del Colegio San José Obrero

Ante todo debo decir a todos los que conocéis al padre Sebastián que se encuentra muy bien de salud y que disfruta de una muy merecida jubilación en su querido pueblo natal, en Santa Eugenia, Mallorca. Por desgracia o por ley de vida, cuando redactamos semblanzas de los pioneros de una institución que celebra su cincuentenario, es frecuente hacerlo en pasado, pero hay que aclarar que en este caso afortunadamente no corresponde, así que utilizaremos el presente, donde corresponda.

Para hablar... o escribir sobre el padre Sebastián hay que hacerlo empezando con un “ufff...”, una rascadita en la cabeza, una profunda pausa y un más profundo aliento invocando a la inspiración, porque ello supone atravesar la cómoda barrera de la normalidad y penetrar en otra dimensión, en el complejo, denso e intenso mundo de aquellos que nacieron con el estigma de una irrenunciable misión: fundar. Probablemente el padre Sebastián nació y creció como todos los niños, pero una vez ordenado sacerdote, a los 23 años, su vida ya no tuvo nada de normal. Profesó la misión de fundador y empezó su obra: San José Obrero. Parroquia y Colegio. Ambos a la vez. Repasemos su biografía:



Nació en Santa Eugenia, pequeño pueblo del interior de Mallorca, el 3 de septiembre de 1925. Cursó la carrera eclesiástica en el Seminario Diocesano de Mallorca, siendo becario del Colegio Pontificio de la Sapiencia. El año 1949 fue ordenado presbítero por el Obispo Hervás y dos años más tarde, el 1 de noviembre de 1951, es nombrado responsable de la Santa Misión “San José”, y aquí es donde empieza la verdadera historia del Colegio San José Obrero.

Esa tal “Santa Misión San José” era un centro misionero de la Parroquia de la Soledad y estaba ubicada en un antiguo almacén de trapos viejos en una humilde zona obrera de la periferia de Palma.

Ahora viene el misterio del huevo y la gallina. Parroquia y Colegio o Colegio y Parroquia. ¿Qué precede a qué? El problema es que por no haber no había ni huevo ni gallina y por tener misterio algo tiene que haber. Me contaba el padre Sebastián, en las largas lecciones que me regalaba, como previendo que yo iba a sucederle en su obra, que inicialmente su misión era construir una parroquia. *...Pero una parroquia sin niños es incompleta. ¡Hay que tener monaguillos! Además cantar a Dios es también una forma de rezar. Ya está, hemos de formar una Escolanía. ...Pero esos niños además de cantar tienen que ir a una escuela.* Así intentando dar soluciones a estos y otros muchos asuntos, desde el año 1955 hasta el 1960, coordinó las obras de la construcción del nuevo templo parroquial de San José Obrero. Así mientras se levantaban las paredes del templo se formaba la incipiente comunidad educativa del colegio y para desvelar el misterio inicial del huevo y la gallina, adivinen ustedes donde empezó la actividad educativa de la primera unidad

parroquial: en un antiguo gallinero que había al lado de la parroquia en construcción. Evidentemente el local se adaptó y en septiembre de 1954 se bendijo la escuela de primaria que empezó con un aula unitaria de 32 alumnos.

A partir de este momento el Colegio inició una etapa de crecimiento y en el año 1962 la Sección Filial masculina nº 1 de Palma empezó a funcionar con 32 alumnos que ya provenían de la enseñanza primaria de San José. Este mismo año se autorizó un aula de patronato de párvulos en el centro, que disponía de una sección no autorizada de parvulario. Continuó al año siguiente con la 1ª Sección Filial femenina y así hasta la Ley General de Educación en que se autorizaron y concertaron unidades de Formación Profesional.

Después llegaron las “Lodes” y los sucesivos lodos y como bien dicen “a río revuelto ganancia de *buenos* pescadores”, el padre Sebastián, curtido en mil batallas, siempre supo ver el lado positivo y sacar partida de todas estas transformaciones para hacer crecer y consolidar su gran obra.

Desde el principio de la creación de las Filiales siempre estuvo en AESECE y además profesó una gran admiración y amistad con D. Laurentino y Dª Pilar. De hecho muchos veranos fue su anfitrión durante sus vacaciones en Mallorca. En el año 1988, si mal no recuerdo, en el local de la calle Arenal, me presentó a mí como su sucesor y a partir de esta fecha he seguido viniendo a las reuniones de la Junta Rectora como representante de las Filiales de Mallorca.

El padre Sebastián se jubiló como rector y director de la Parroquia y del Colegio el año 1997, después de 47 años de ilusiones y trabajo, y fue nombrado canónigo de la Catedral de Palma, habiendo recibido en estos últimos años gran cantidad de reconocimientos a su labor pastoral y educativa.

El padre Sebastián, persona querida y admirada por quienes tenemos el encargo y la fortuna de continuar su obra, ha representado a lo largo de su trayectoria un ejemplo magnífico de simbiosis extraña entre sacerdote y empresario, hombre pragmático y de una fe profunda, que siempre supo repartir su valioso tiempo entre la plegaria y el trabajo, la oración y las finanzas, la espiritualidad y el deporte, las partituras musicales y las órdenes ministeriales, con una inequívoca visión de futuro y una extraordinaria capacidad de crecerse ante las dificultades, comprometido a construir un colegio de niños ricos para los niños pobres de su barriada y a dar la mejor educación a quienes menos recursos tenían, entregado sin reservas a edificar una gran obra hasta el extremo de renunciar a su propia nómina para poder construir una pared más.

Ahora queda la obra, integrada y dirigida por quienes fueron sus alumnos, amigos y colaboradores, comprometidos a profesar el espíritu fundacional y continuar el camino iniciado hace 6 décadas.

Nos sentimos afortunados de que un joven sacerdote aspirante a rector de una parroquia inexistente soñara en ser educador y director de un gran colegio imaginario, teniendo solamente fe. Fe en su misión, fe en el Espíritu que le guiaba, fe en las Filiales y fe en sí mismo. Sólo era una cuestión de tiempo y el tiempo se cumplió.

Juan Ramón Reus